

# EL DEFENSOR DE LOS VÉLEZ

Periódico literario y de intereses locales

DIRECTOR-FUNDADOR: DON FERNANDO CARRASCO GUIRAO

SUSCRIPCIÓN: 1.25 Ptas. TRIMESTRE

DIRECCIÓN, CARRERA DEL CARMEN, 13

SE PUBLICA EL 8, 18 Y 28 DE CADA MES

## Actualidades

No hay duda que nuestra anterior semana ha sido de las más espléndidas en espectáculos y en acontecimientos *sensacionales*.

Empezó ésta con la tradicional vigilia, alguno que otro lance de honor, y concluyó con fastuosos bailes, donde una infinidad de pollitas que honran siempre a nuestra sociedad, han hecho sus delicias. Del sexo feo nada podemos decir, porque ha habido hasta *rinocerontes* inclusive.

Las procesiones, como todos los años, se han verificado con la solemnidad acostumbrada, observándose el mayor orden y el más profundo respeto por la gente que desde los balcones y bocacalles, presenciaba el desfile ordenado de los nazarenos.

Es entre nosotros la Semana Santa una de las épocas de más lujo. Sendas levitas, históricas chisteras y otra porción de *artificios*, de más ó menos cuantía, vienen á constituir aquí la nota característica de esta fiesta religiosa. No hay que olvidar tampoco que el que suscribe ha lucido á su vez una especie de *albornoz*, que si no tiene los honores de la elegancia, guarda recuerdos históricos para ciertos y determinados *personajes*, que llegaron un día á pender de sus faldones...

Pero, en fin, como todo pasa, salimos de la Cuaresma, y ya en la pascua de Resurrección, cuando nos disponíamos á reparar nuestras fuerzas debilitadas por el ayuno, fuimos sorprendidos con las *alchuyas* que este año han sido para los contribuyentes. Innovación que indudablemente se debe á la acertada disposición de algún prohombre ó *regenerador* de nuestro país.

Hame dado en la nariz olor á *barraganina*...

También ha tenido efecto, con admirable resultado, la inauguración de la nueva fábrica de luz eléctrica, siendo con esta ya dos las compañías encargadas de suministrarlos fluido.

¡Luz... luz... mucha luz, es lo que hace falta en este país de oscurantismo, á ver si vemos claro alguna vez!...

No se me olvida nunca cierto ciego que viene todos los años por la feria, sin más industria que la de situarse en una esquina, desde donde con voz estentórea y extendiendo la mano en ademán de súplica al transeúnte, se pasa el día con la siguiente relación:

«¡Hermanos míos, qué pena es no ver!»

Yo creo que este infeliz mendigo viene aquí revestido de una misión *simbólica* por la Providencia: la de reflejar con su apagada retina nuestro presente estado social y psicológico.

¿Ustedes no opinan lo mismo? Porque aquí hay muchos que no ven... pero es de obtusos.

Y sin embargo son *personajes*. Con y sin albornoz.

FRAY CRISPÍN

## HABLEMOS CLARO

Asco me produce tener que coger la pluma para contestar al pega fajas, vulgo director de *La Defensa*, quien metido en su concha á estilo de tortuga, hace de enano de la venta, sin duda para demostrarnos ese *soberbio* valor de que alardea y del que hasta la fecha no nos ha dado prueba alguna.

De lo que el señor Fernández es

capaz, estoy ya convencido y el público también; por consiguiente es inútil que pretenda sostener esa familia de «perdonavidas» que se creyó tener conquistada.

Es cuanto tiene que decirle.

FERNANDO CARRASCO

## La verdad es la verdad.

Leo con verdadero asombro el artículo que publica D. Ecequiel Cabrera, en el número 131 del periódico local *La Defensa*, correspondiente al día 7 del actual, y el cual voy á contestar en todo lo que á mí se refiere, observando todas aquellas reglas de consideración que se debe á las personas y que jamás he olvidado.

No he desmentido á nadie, como gratuitamente afirma el Sr. Cabrera: lo único que he hecho ha sido relatar las cosas como sucedieron, para restablecer la verdad y que el público pudiera apreciar con exactitud cómo cumplimos el encargo que nos confirió el Sr. Carrasco, á D. E. Cabal y á mí. Ahora bien, si de la relación verídica y escueta que hice en mi anterior artículo, resulta que está en manifiesta oposición con lo dicho por la representación del Sr. Fernández, no tengo la menor culpa de ello: que dichos señores hubieran ajustado sus manifestaciones á la más estricta realidad y seguramente no hubiéramos discrepado ni en una letra.

Nunca pudimos reconocer en el Sr. Fernández la cualidad de ofendido, ni particularmente, como afirma el Sr. Cabrera, ni de ninguna otro modo. Es necesario desconocer lo escrito por el Sr. Fernández y por el Sr. Carrasco, para reconocer en aquél un derecho que no le asiste y que no se puede defender más que en broma, como creo lo hace el Sr.

Cabrera.

Cuando el Sr. Carrasco nos nombró sus representantes, ningunas instrucciones nos dió, ni tampoco después cuando le dimos cuenta de lo que pasaba. Si algunas instrucciones nos hubiera dado contrarias al deber de los representantes ó hubiera limitado en algo sus poderes, yo no los hubiera aceptado—tengalo muy presente el señor Cabrera—no los hubiera aceptado en modo alguno, porque me lo habría vedado la independencia de mi carácter y mi modo de ser.

Me es mi memoria tan fiel en esta ocasión, que aun me parece estar oyendo al Sr. Cabrera leer el acta de arreglo amistoso que nos presentó y que nosotros rechazamos, y al Sr. Cuesta protestando de lo que aquel decía; y á uno y otro, rechazando todas nuestras proposiciones encaminadas á la realización del duelo; por lo que afirmo una vez más que dichos señores lo rehusaron.

Manuel Serrabona.

## EL ENRAME

### I.

Isabel es, sin ningún género de duda, la mujer más hermosa entre todas las del pueblo. Tiene 22 años; su juventud, presta mayor encanto á su hermosura. La belleza de su alma, supera la plástica belleza de su cuerpo gentil y gracioso, y el justo elogio de su beldad, va unido siempre, al dedicado, no con menos justicia, á la bondad de su corazón y exquisitez de sus sentimientos. No tiene amores, ó al menos, no se le designa, entre sus muchos pretendientes, ninguno á quien prefiera, ni mucho menos corresponda... Y, sin embargo, ama, ama en silencio, ama, rindiendo, allá, en lo más recóndito de su pecho fervoroso culto, al hombre que la idolatra, en el que cree con fe ciega á despecho de la ausencia.... ¡Qué importa la ausencia! ¡que són, ante la inmensidad de su amor, unos centenares de kilómetros, interpuestos entre sus cuerpos que se desean, entre sus almas que se buscan!.... no teme por su cariño, sabe, por lo que ella misma experimenta que, como dice el enamorado marino, de la celebrada ópera:

«Si en el alma vive oculto  
con la ausencia crece más...»

Ama, si, y delatan su amor, los violáceos surcos, que orlando sus rasgados ojos evidencian interminables horas de insomnio, su mutismo sus frecuentes abstracciones, lo fu-

gaz de sus raras alegrías y la tenacidad de su dulce melancolía, resignada, constante...

Como todo amor por infausto que sea, el de ella, también tiene sus golpes...

¡Qué ventura comparable á la que experimenta al leer sus cartas amadisimas!...

El *Mia de mi alma* con que las encabeza, hace subir de su pecho voluptuoso ahogo:

Y en sus hermosos ojos, vibran destellos de triunfo, si él le habla de sus luchas de infantil alegría, si le expone sus esperanzas y, nublanse tristemente, cuando él, sintiéndose desmayar, se declara vencido... entonces, ardientes lágrimas empapan el *siempre tuyo* de sus despedidas y, como siempre, las letras de su firma se borran bajo la rampante presión de sus amorosos labios...

### II.

Es tradicional en el pueblo, en la noche del Sábado de Gloria al Domingo de Resurrección, colgar frondosos ramos, en la reja de la muy amada; el favorecido doncel lo guarda toda la noche para defenderlo, á veces con su vida, de los ultrajes de algún rival despechado. La caballeresca costumbre, al propio tiempo delicada galantería que de padres á hijos se perpetúa, no es fácil decaiga, mientras exista una mujer hermosa y haya un hombre que posea ó solicite su cariño....

Es Sábado de Gloria: Isabel está triste, muy triste; ni el bullicioso movimiento del mercado, ni el persistente sonoro campaneo, ni el estampido de los innumerables disparos, con que el pueblo saluda la Resurrección de entre los muertos del Dios hombre, ni todo ello reunido, ha logrado con su típica alegría disipar la tristeza de su alma. Desde su puerta, y apoyada indolentemente en la entornada hoja ve como pasan los novios de sus amigas llevando los grandes ramos que cuajados de limas y naranjas, prendidas con vistosas cintas, lucirán en las rejas, confidentes de sus amores... y, envuelto por aquel vaho de alegría que parece saturarlo todo, Isabel, sigue indolentemente reclinada en el quicio de la puerta y triste, muy triste...

¡Si su amado, que lucha, en populosa Capital, por alcanzar un porvenir que ofrecerla, estuviese en el pueblo, no habría tristezas para ella y, en su reja, se admiraría aquella noche el ramo más florido de la vega!...

De sus melancólicas reflexiones la distrae la presencia de alguien que se le acerca y á quien sonríe. ¡Es el cartero!... trae carta, *siyya*, que coje con ansiosa mano; al abrirla, con voz entrecortada por la alegría, exclama ¡su enrame! y... mientras de sus hermosos ojos, fluyen lágrimas,

mas, de enternecimiento, que surcau sus mejillas silenciosamente, dulcemente... del satinado sobre, caen, confundidas en amorosa lluvia, hojas simbólicas de siempre vivas y pensamientos....

ARTURO FERNÁNDEZ PERALES  
Madrid—3—904.

## PRIMAVERA

Exuberante, émbalsamada, tibia,  
lujuriosa, odorífera y espléndida,  
(según cantan los vates)  
te saludo y admira, ¡oh Primavera!

Tu sola aparición hace que broten  
flores mil que, al colgar en las macetas,  
simulan, de esmeraldas y zafiros,  
topacios y rubies, cabelleras.

A tu anuncio, la savia adormecida  
del árbol, y del hombre, se despierta.  
El amor se desborda,  
viéndose un amador en cada reja.

Y... me voy elevando que es un gusto:  
no son estos los versos de mi cuerda.

En las calladas horas del reposo  
entona su canción en la vihuela  
el rondador amante.  
Forja á su vez la enamorada esquila

el tímido polluelo: el atavío  
que ha de llevar al baile la doncella;  
y en la «soiree» ofrecida,  
D. Ezequiel en sus vigiliás piensa.

Que estuvo concurrida y r. bosante  
de lo mejor que Velez-Rubio encierra.  
De haberme convidado,  
aunque fuera á la usanza alabardera,

¡qué revista de bombo y de platillos  
con el mayor placer diera á la imprenta!  
Pero uno ya está á punto  
que le saquea al sol en una espuerta.

No sé decir, hablando de otra cosa,  
do dónde son las gentes forasteras  
que encuentro á cada paso,  
espetados, caladas las viseras

de unos cascos, con sendos costroncos,  
que parecen antiguas candilejas.  
¿Serán «rusos» tal vez, ó «japoleones»?  
¿Tendrán estos también sus «etiquetas»?

Se lo he de preguntar á Paco López  
que, como es Bachillés, leerá la preesa:  
ó mejor á D. Diego de la Puente  
que de Alfahari conoce los cometas.

Hecha esta digresión, vuelvo al epigrafe  
que estas mis toscas líneas encabeza.

Piensen en los modernos figurines

sastres y costureras.

Los comerciantes en salir á compras,  
y poder ofrecernos á su vuelta  
los colores más claros;  
seda, gasa, crepón, telas ligeras.

Los chicos, en que canto pronto el grillo  
que han de enjaular entre «doradas rejas»  
Hernández y Rodríguez,  
en expender gaseosas y cervezas.

Debe pensar en descansar del asma  
aquel que asma padezca:  
y el cazador de jaúla, de seguro,  
en la caza de la hembra.

Si el hombre piensa en algo que le ha-  
(lague,  
lujuriosa, odorífera y espléndida  
(según cantan los vatos)  
á ello invita la tibia Primavera.

Yo me doy por «omiso» y «transparente»,  
pues me he puesto á pensar veces diversas  
para ver si encontraba un pensamiento,  
que me piden de fuera,

y al que han de dar cabida en rico álbum  
ahora cuando el Rey venga:  
Por la abierta ventaná de mi cuarto,  
mirando esta mañana hacia la vega,

al fijarme en el manto de verdura  
que se viene á los ojos de cualquiera;  
al ver unos banales  
de abundante, lozana y tierna avena,

que se yergue, formando lo más bello  
del huerto de Ginesa,  
formulé el pensamiento; breve, seco,  
que un cúmulo de cosas en sí encierra:

«Victor Hugo, Balzac, Dumas, Zorrilla:  
corridos á sus tumbas se volvieron  
al oírme exclamar enajenado  
ante el verde banal: ¡¡quien fuera oveja!!

M. MANCHÓN CARRASCO  
Vélez-Rubio-5 4-904

### ¡Mojigangas!

Hemos leído el artículo que bajo el  
epígrafe «El lugar de la verdad»,  
publica D. Ezequiel Cabrera en el  
último número de «La Defensa».

Nada se nos ocurre contestar á  
dicho señor: pues, esto nos haría  
descender en el concepto público.

El señor Cabrera no es más que  
un testaferró, y además tampoco  
entiende de lances de honor, á los  
que, según él confiesa, considera  
*mogigangas*.

Eso mismo consideramos noso-  
tros al señor Cabrera: una mera *mo-  
giganga* en todo, máxime en lo que

al honor se refiere.

Y nada más por hoy señor D. Ca-  
brera.

También D. Francisco Cuesta pu-  
blica una carta en el referido pe-  
riódico, en la cual se hace solidario  
de cuanto el señor Cabrera dice en  
su artículo.

¡Que baile!

Que baile Francisquillo, mamá;  
que toque las postizas, *chipé*,  
que no se desafie, *quá quá*,  
ni escribas más... *bebé*.

### Un poeta... espontáneo

El último número de *La Defensa*  
reproduce un precioso soneto titula-  
do «La ópera universal», del poeta  
americano D. Carlos Augusto Sala-  
verry.

Hasta aquí nada tiene el caso de  
particular, sobre todo tratándose de  
un periódico que tan *serviente* cul-  
to frinde á nuestras glorias litera-  
rias.

Lo extraño, lo asombroso, es la  
*frescura* del poseedor de las inicia-  
les *L. P. C.* que figuran al pie de la  
citada composición.

Porque es lo que el flamante cola-  
borador de *La Defensa* habrá pen-  
sado allá para su caletre: «torturar  
yo mi «magin» para enriquecer de  
*berzós* la letras patrias; cuando tan-  
tos, tan primorosos y poco leídos los  
tienen mis *campañeros*, los poetas  
de allende los mares?...

Y ¡cataplúm! cogió la tijera; la en-  
fila en uno de los sonetos más ins-  
pirados de la musa mejicana, le  
planta su firma ó sus iniciales, que  
es lo mismo, y... ¡al periódico con él!

Con la *labor* de un plagiario  
de tal *frescura* y valía,  
al vetusto semanario  
lo declaran cualquier día  
monumento... *literario*.

### CABOS SUELTOS

A las 48 horas de habersele inici-  
ado la viruela falleció el día 4 doña  
Ana Laroca Pérez, hija de D. Blas  
Laroca Gallego y esposa de D. Jesús  
Martínez Ayllón. A tan queridos  
amigos y demás familia, les acom-  
pañamos en el justo pesar que les  
embarga.

El día 2 y á los 82 años de edad,  
falleció el licenciado en derecho y  
decano de su facultad en nuestra  
villa, D. Salvador Lorenzo Alcaraz.

Reciban su señora, hijos y demás  
familia el testimonio de nuestro más  
sincero pesame.

También dejó de existir el día 1 el  
joven oficial del Registro de la  
Propiedad D. Eduardo Gil Pérez, á  
cuya madre y demás parientes les  
enviamos toda clase de consuelos.

Hemos tenido el gusto de saludar  
en esta á nuestro distinguido amigo  
de Huércal Overa D. Ambrosio Blesa

Ha salido para Barcelona á elec-  
tuar sus compras para la próxima  
temporada el acreditado comercian-  
te de esta plaza D. Salvador Miras  
Jordán.

Siguen dándose algunos casos de  
viruela que revisten peores caracte-  
res que los anteriores, por lo que  
el vecindario en masa se previene  
contra ella. En el ayuntamiento se  
vacuna diariamente á quien lo soli-  
cita.

No estrañen nuestros lectores,  
que nuestro amigo, el ilustrado in-  
geniero francés Don Emilio Cabal,  
no conteste á la carta que publica  
D. Ezequiel Cabrera en el último  
número de *La Defensa*; pues tanto  
para dicho señor como para noso-  
tros, el señor Cabrera está total-  
mente incapacitado, no por otra co-  
sa, sino porque, no entendiendo de  
lances de honor ó no queriendo in-  
vadir ese terreno cuando llega la  
ocasión, entendamos fuera de toda  
contienda á quien, como el Sr. Ca-  
brera, ni rectifica cuando ofende;  
ni se halla propicio á conceder re-  
paraciones. Aunque confiesa al Sr.  
Cabal, en la carta que aquél dirigió  
á los padrinos de éste, que estaba  
siempre dispuesto á dar explicacio-  
nes en cualquier otro terreno, noso-  
tros no conocemos otro que el de la  
amistad, ó el del honor cuando lo  
exige el deber.

Pero el señor Cabrera parece que  
desconoce ambos, en cuyo caso ig-  
noramos al que alude.

¿Será al de las *callejeras*?...

Como verán nuestros lectores en  
los precios de este mercado, inclui-  
dos en la cuarta plana, se venden  
hoy las patatas á 48 reales quintal,  
precio que hace muchos años no se  
había conocido, dando esto motivo  
á que la clase obrera se vea alta-  
mente comprometida, pues siendo  
este el principal alimento que los po-  
bres usan, se les hace más difícil su  
situación cada día, á pesar de la  
esperanza que abrigan de recolectar  
el próximo año una buena cosecha.

El precio del ganado lanar y ca-  
brío va en aumento cada día, por la  
abundancia de pastos que, gracias  
á los fuertes temporales de nieves y  
lluvias, se ven en nuestros campos.

Imp. de «El Defensor de los Vélez».